

## LA POBREZA COMO INJUSTICIA Revista Project Syndicate

28 de agosto de 2020

Escrito por: Edmund S. Phelps<sup>1</sup>

Puede consultar la versión original [aquí](#)

En las economías avanzadas occidentales, una sensación generalizada de malestar ha dado lugar a un debate sobre lo que el Estado puede y debe hacer para garantizar la justicia económica, en particular para quienes se encuentran en la parte inferior de la escala de ingresos. Como siempre, la pregunta fundamental es si las políticas públicas ayudarían o dificultarían el crecimiento y el dinamismo.

En gran parte del mundo existe preocupación por los salarios abismalmente pequeño para los menos favorecidos y las muchas víctimas de discriminación racial y de género. Aunque los créditos fiscales para las madres solteras de bajos ingresos brindan apoyo y contribuyen al desarrollo de sus hijos, todavía hay signos de pobreza entre los trabajadores: desnutrición, mala salud y abuso de sustancias.

Menos apreciado es que muchos trabajadores de bajos salarios a menudo deben dejar pasar empleos significativos porque les pagan muy poco. Y sin un "buen trabajo", estos trabajadores no pueden tener "una buena vida". Tales resultados, particularmente en las economías avanzadas, son señales sombrías de que algo anda mal: el problema no es la "desigualdad", sino un alto grado de injusticia.

Amplias franjas de la sociedad están profundamente frustradas con la tendencia a la baja en las recompensas del trabajo y la empresa. Desde la década de 1970, ha habido una disminución general en la satisfacción laboral y un cese virtual del crecimiento del salario real en los Estados Unidos, y más tarde en el Reino Unido, Francia y quizás partes de Alemania y algunos otros países. Además, las tasas de interés reales se han hundido casi hasta el punto de desaparecer. Detrás de esto hay una disminución en la innovación. Claramente, alguna falla en el mecanismo de satisfacción humana no se ha abordado adecuadamente.

Si bien las sociedades occidentales trabajan para garantizar la justicia económica, es esencial que restauren y preserven una experiencia generalizada de buena vida. Eso significa proporcionar un trabajo significativo como el del capitalismo empresarial, en el que los participantes asignan su riqueza acumulada y habilidades desarrolladas para establecer varias industrias e invertir en varios proyectos. Para ello, los países han formado y educado a personas que pueden ejercitar su creatividad al concebir nuevos métodos y productos comerciales, y también a

---

<sup>1</sup> Edmund S. Phelps, premio Nobel de Economía de 2006 y director del Centro sobre Capitalismo y Sociedad de la Universidad de Columbia, es autor de *Mass Flourishing* y coautor de *Dynamism*.

personas que son lo suficientemente sabias y valientes como para arriesgarse a respaldar la innovación.

Al mismo tiempo, está surgiendo un debate sobre la justicia económica. Las voces del Partido Demócrata, incluido el nominado presidencial Joe Biden, han generado expectativas de que, si son elegidos, abordarán las injusticias denunciadas en su reciente convención. Por el contrario, los republicanos, desde Ronald Reagan y, en ocasiones, Donald Trump, han argumentado que las medidas destinadas a reducir la desigualdad tienen el precio del crecimiento económico.

Estos tienen en mente los programas estadounidenses a gran escala para aumentar los ingresos entre los trabajadores pobres durante las últimas décadas, comenzando con la "Gran Sociedad", lanzada por la administración de Lyndon Johnson en la década de 1960, y el Crédito Tributario por Ingreso del Trabajo en la década de 1970. Además, como se señaló recientemente, los demócratas legislaron "Medicare, cupones de alimentos, Head Start y una serie de otros programas que ayudaron tanto a los blancos como a las minorías". ¿Todo esto ha frenado el crecimiento?

Parece que el crecimiento de la productividad, más precisamente, la productividad total de los factores y, en última instancia, la productividad laboral, se desaceleró justo después de la promulgación de esta legislación y, aparte de los años pico de la revolución de Internet, se mantuvo moderado. Sin embargo, como dice el viejo refrán, "correlación no es causalidad".

Mi tesis contraria, que se ha argumentado extensamente y ahora se ha probado ampliamente, es que la gran desaceleración de la productividad fue realmente causada por una pérdida importante de personas que todavía estaban interesadas en diseñar nuevos productos y métodos comerciales, y no por la Gran Sociedad. Ciertamente, es inverosímil que los culpables sean los ayudados por la Gran Sociedad. En cualquier caso, no parece haber ningún estudio econométrico que muestre que los países que ayudan más a los desfavorecidos tienen menos crecimiento.

También hay una preocupación en otro aspecto: llámenlo el "cargos por capacidad fiscal". Algunos economistas y empresarios temen que el aumento de las tasas impositivas ya elevadas con la esperanza de recaudar el dinero necesario para una reducción sustancial de la pobreza, no genere muchos más ingresos. Los ingresos podrían incluso perderse cuando los contribuyentes reduzcan su oferta de mano de obra y las empresas pierdan interés en aumentar su eficiencia. Sin embargo, no hay ni una pizca de evidencia académica que demuestre que las economías occidentales, y ciertamente no la economía estadounidense de bajos impuestos, hayan alcanzado los límites de su capacidad fiscal.

Por lo tanto, Estados Unidos (y otros gobiernos occidentales en diversos grados) tiene suficiente espacio para atacar la injusticia económica. Para llevar los salarios de los trabajadores poco remunerados a un nivel aceptable, el Estado querrá instituir

un programa de subsidios para elevar con más fuerza las tasas salariales de los que están en la parte inferior. Luego, el programa establecería subsidios progresivamente más bajos para cada tramo salarial ascendente.

Gran parte de la atención que se presta ahora a la injusticia económica proviene de *A Theory of Justice*, la obra histórica del filósofo John Rawls de hace casi 50 años. Sorprendentemente, Rawls argumentó que la justicia requiere elevar al máximo el salario de los peor pagados, lo que implicaría gravar hasta la capacidad. (Poco después construí un modelo de impuestos rawlsianos en un artículo de 1974). Por supuesto, una teoría se abstrae de mucho, y Rawls se centró en la pobreza de todas las fuentes. Mi esperanza hoy es trabajar por una economía que sea inclusiva y justa.

Si bien es importante conocer el camino para salir de la pobreza, es igualmente importante conocer el camino a seguir. Debemos oponernos a un ingreso básico universal, un uso lamentable de los ingresos públicos que estaría mejor orientado a aumentar los ingresos de los trabajadores con salarios bajos a un nivel que les permita mantenerse a sí mismos, lo cual es esencial para la autoestima. Pero un UBI (Ingreso Básico Universal) también alejaría (o mantendría) a las personas y sus hijos del trabajo, que es para muchos la única vía disponible para la realización personal y para una participación satisfactoria en el mundo.